



## Su familia es la fuerza para alcanzar sus sueños

**"Nunca aparto a mi hija** de los demás, cuando vienen a visitarnos me gusta que ella esté presente para que la gente la conozca y la acepte, porque estoy convencida de que todos tenemos los mismos derechos y las mismas oportunidades", cuenta Elvia Puenchera, una mujer shuar madre de una niña con discapacidad.

Ella es jefa de hogar de una familia de 7 personas. Nació y creció en la comunidad Ebenezzer de la provincia de Morona Santiago y desde pequeña aprendió de sus padres, el trabajo en el campo, lo que le ha permitido sostenerse y sacar adelante a su familia.

Con voz suave pero segura, esta mujer de aproximadamente un metro cincuenta de estatura, nos recibe en su casa de madera de un piso. En medio de un amplio patio se ubica una cancha para volley e indor. Allí está su hija Camila, la última de sus 4 hijos, quien saluda muy cariñosa y educada. "Es una bendición, todos estamos pendientes de ella, es cariñosa e inteligente", cuenta la orgullosa madre de familia que estudió en un internado en la ciudad de Quito, logrando concluir, únicamente, hasta cuarto curso.

Luego de ello, "tuve que retirarme, porque como era menor de edad, mis padres no autorizaron para hacerme religiosa. Entonces salí del internado y me dediqué a trabajar, realizando alfajores en una empresa de Quito", recuerda mientras atiende a sus hijas de forma cálida y entre abrazos. A los 19 años, Elvia tuvo a su primer hijo, que ahora tiene 15 años, luego vinieron tres hijos más, que ahora tienen 13, 10 y 6 años. Pero fue cuando nació su última hija que conoció la fortaleza que tenía dentro y que nunca antes se hubiera imaginado.



Elvia acompaña en las tareas de sus hijas

Al nacer Camila, el mismo día de su nacimiento, gracias a los exámenes del tamizaje neonatal que realiza el Ministerio de Salud, Elvia conoció de frente el síndrome de Turner, una enfermedad considerada catastrófica que afecta el desarrollo de las mujeres, presentando baja estatura, ovarios disfuncionales y desarrollo óseo anormal.

"Los primeros años fueron duros porque desconocía la enfermedad y cómo sobrellevarla, pero el amor del hogar nos mantuvo fuertes para conquistar cada reto", relata. Viajaba con frecuencia a Quito para recibir los tratamientos médicos y las asesorías que necesitaba, poco después, el sistema de salud los derivó hasta la ciudad de Cuenca, desde donde hoy son atendidos, con una frecuencia de cada 2 o 6 meses.

Contrario a lo que se esperaba, esta enfermedad resultado de una anomalía cromosómica, fortaleció a la familia, empujando a Elvia a descubrir su capacidad de gestión, aprendizaje y el valor de la paciencia para una vida digna a su pequeña.

"Nosotros recibimos el Bono Joaquín Gallegos Lara que es para personas con discapacidad. Ha sido de gran ayuda, con ese dinero hemos podido solventar las necesidades de mi hija, también nos sirve para los viajes que tenemos que realizar a Macas o a Cuenca para los chequeos médicos, y también para algunos gastos de la casa", cuenta mientras echa una mirada hacia su cocina.

Actualmente, Elvia es parte del Comité de Cuidadoras de Personas con Discapacidad, "Luchadores por siempre" del cantón Morona, en donde conoció a muchas madres agueridas, con quienes comparte su experiencia y sus emprendimientos a través de una cadena de comercialización que nació de su propia iniciativa, y que permite que más mujeres emprendedoras expongan sus productos. "Por ejemplo, hay una señora de Sucúa que realiza mermeladas y dulces, yo le promociono sus productos con mis vecinas y mi familia y ella hace lo mismo, promociona mi café con sus vecinas, amigas y familiares".

Elvia Puenchera, durante la feria **Nosotros emprendemos**



Este comité reúne a los beneficiarios del bono Joaquín Gallegos Lara, para asesorarlos frecuentemente, en temas de educación, cuidado y protección a las personas con discapacidad que están bajo su cuidado, y mantienen talleres de emprendimientos para las personas cuidadoras.

Pero la familia de Elvia no se ha quedado ahí, pues las necesidades que tienen son muchas para esta familia de 7 miembros, en la que incluye también su suegra, quien, debido a su edad, requiere de cuidados, por ello, hace aproximadamente 10 años decidieron dejar Quito e ir a vivir a Ebenezzer, donde pusieron a trabajar las tierras que tiene Elvia, fruto de una herencia, allí cultivaban pequeños sembríos de yuca, plátanos, guineos, entre otros productos de la zona.

"No podemos decir que la discapacidad de mi hija nos ha estancado, más bien ha sido una fortaleza y hemos avanzado mucho en el desarrollo familiar", dice Doña Elvia, mientras se moviliza a una habitación pequeña y oscura, desde donde trae empaques de café en diferentes etapas de procesamiento. "Esto es lo que ahora estamos creando con mi esposo", dice llena de orgullo con una gran sonrisa, "decidimos dedicarnos a este emprendimiento, el cultivo, procesamiento y venta del café, claro que por ahora no es mucho las ventas, por eso queremos que nos capaciten más en negocios y ventas", pide entusiasmada.

Y es que esta mujer de carácter amigable y atenta, durante este proceso, también conoció su habilidad y pasión por el emprendimiento y las ventas.

Junto a su casa tiene una propiedad, la cual nos lleva a conocer; agarra su machete, se pone botas y bajo la lluvia y el clima amazónico, caminamos por el lugar en donde desde hace 4 años cultiva el café. Mientras avanzamos por el sendero nos cuenta que son 3 hectáreas que tienen en producción, cerca de 10.500 plantas. De inmediato se agacha a retirar el monte que crece junto a una de sus plantas, "de esta manera mantenido cuidados mis productos, lo único que uso son mis manos y el machete, mi café es totalmente orgánico, yo no usé nada de químicos", dice. Con su trabajo ella cuida el ambiente, no contamina la tierra, precautela la salud de las personas y le da un valor agregado a su producto.



Elvia nos indica sus cultivos de café

Entre que va recogiendo los granos de café, con habilidad y cuidado, nos enseña lo que aprendió de los técnicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería, (MAG) "este aún falta y éste estará en unas dos semanas más". "En abril, será la primera cosecha de este año, y ahí si toda la familia hacemos minga para procesar el café, es bien trabajoso, porque nosotros no tenemos máquinas, todo lo hacemos de forma manual y con utensilios que tengo en mi casa... toda mi familia trabaja en esto", comenta.

"Al inicio solo cultivábamos y vendíamos el café sin procesar, pero nos dimos cuenta que la gente quería el café para servirse, entonces decidimos no solo cultivarlo sino procesarlo y luego venderlo, listo para el consumo".

Y es así, como los sueños de esta familia no paran, pues su anhelo es poder hacer de este emprendimiento una empresa, obtener recursos económicos y gestionar la obtención de un registro sanitario para su marca y poder darle mejores condiciones de vida a su familia.

Elvia, una mujer que mira una oportunidad en cada adversidad expresa: "quisiera decirles a las mamitas que no permitan que las adversidades les hundan, si no buscamos ayuda, no la vamos a encontrar. Yo sigo buscando y sigo golpeando puertas para alcanzar mis metas".

Mientras tanto, la familia liderada por esta mujer valiente y decidida, continúa participando en ferias de emprendimientos, saliendo al mercado, preparándose en los talleres que ofrece el Gobierno Nacional, para cultivar su don de comerciante, porque tras esta dura prueba de la vida, Elvia conoció su pasión más grande, las ventas, y hoy continúa en la construcción del futuro que su familia se merece.